

## EL POSO DE LA HISTORIA

*Se incluyen, en ella, documentos relativos al Rincón desde el siglo XIII a nuestros días. El lector podrá así formar su propia opinión sobre hechos o acontecimientos de los que posee sólo referencias incompletas y, en el mejor de los casos, de segunda o tercera mano.*

*Asimismo, esta sección comprenderá noticias y descripciones de los pueblos y aldeas del Rincón contenidas en obras de siglos pasados o principios del nuestro así como la cronología y los comentarios a datos relevantes de la historia de estas tierras.*

### El doctor José Ríos, anticuario y escritor del Ademuz del siglo XVIII

*Quántas cosas nos fingimos, llevados del deseo de saber, en monedas, en piedras, tiestos, y otras reliquias de la antigüedad<sup>1</sup>.*

(Carta de José Ríos al Arcediano de Alcira, 1748)

*Saltarás quando leyesses  
como escribiendo salté<sup>2</sup>.*

(José Ríos)

Ya en el año 2007 fue esbozada en *Ababol* una somera biografía de José Ríos, dentro de un artículo dedicado a escritores de los siglos XVII y XVIII en la comarca valenciana del Rincón de Ademuz. El objeto de aquel pequeño escrito no fue otro que comenzar a rescatar del olvido a ciertos personajes originarios de las tierras de Ademuz que habían destacado por sus actividades intelectuales y que, a pesar de su relevancia, no habían permanecido en la memoria y mucho menos se les había rendido tributo alguno<sup>3</sup>.

Entre aquellas personalidades de la comarca que vivieron en el siglo XVIII destacó el doctor José Ríos, clérigo renombrado por sus inquietudes anticuarias y arqueológicas, así como por sus aficiones literarias. De las primeras dan buena cuenta tanto la rica colección de monedas antiguas que llegó a atesorar a lo largo de su vida y que acabó donando al arzobispado de Valencia, como sus escritos en torno a ellas y a otras antigüedades. De su inclinación literaria quedan varios sermones y poemas.

<sup>1</sup> Biblioteca de la Universidad de Valencia (B.U.V.). M. S. 193. S/n.

<sup>2</sup> B.U.V. M. S. 193. Fol. 73.

<sup>3</sup> ESLAVA BLASCO, R.: "Noticias sobre escritores del Rincón de Ademuz en los siglos XVII y XVIII, según sus contemporáneos". En *Ababol*, nº 49. Ademuz, 2007. Pp. 4-14.

Buena parte de los escritos de José Ríos fueron publicados en vida de éste; otros, sin embargo, quedaron inéditos. Entre éstos últimos destacan los contenidos en un grueso manuscrito conservado en la Biblioteca de la Universidad de Valencia, de más de 300 folios, que perteneció al doctor Ríos y donde su pluma plasmó las inquietudes personales<sup>4</sup>. La arqueológica ocupa con creces la mayor parte del legajo, centrada fundamentalmente en estudios sobre numismática e historia romana (íbera y medieval en menor medida). La faceta literaria de Ríos aparece al final del legajo, de modo más marginal y breve, donde pueden leerse algunos sermones y poemas que tampoco llegaron a ser publicados. Todo ello se halla salpicado por unas pocas cartas, dirigidas a personajes de la época con sus mismos intereses arqueológicos, y por puntuales anotaciones casi a modo de diario. Aunque los diferentes pasajes presentan un valor desigual, en conjunto el manuscrito constituye una magnífica fuente histórica para completar el perfil biográfico de José Ríos, así como para conocer su trabajo en el campo numismático y literario.

### Algunas pinceladas biográficas

El primero en proporcionar noticias acerca del doctor José Ríos fue su contemporáneo Vicente Ximeno. Éste, en su catálogo de escritores valencianos habidos desde la fundación del reino hasta 1747, resume su biografía del siguiente modo<sup>5</sup>:

JOSEPH RÍOS, Sacerdote, natural de la Villa de Ademuz, Obispado de Segorbe. Obtuvo el Grado de Doctor en Sagrada Theologia, y hallandose Vicario de la Iglesia Parroquial de la Villa de Liria, se opuso en la Santa Iglesia de Segorbe a un Canonicato. Moviose pleyto sobre su obtento, y aviendo recaído sentencia de la Curia Romana a favor de su competidor, hizo oposición en el Arzobispado de Valencia al Curato de la Villa de Cullera, que posee actualmente dando repetidos testimonios de su buen zelo, piedad, y erudición en Divinas, y Humanas letras.



Capilla de San José, sede del beneficio de la Trinidad que poseyó José Ríos. Iglesia arciprestal de San Pedro y San Pablo. Ademuz. Foto del autor.

Nacido en la villa de Ademuz el 24 de septiembre de 1700, José Generoso Ríos y Tortajada<sup>6</sup> estudió en Segorbe, Valencia y Gandía, doctorándose en Teología. Tras ordenarse en Segorbe, obtuvo una vicaría en Liria, que ocupó entre 1725 y 1740, aunque durante esos años también concursó a los curatos de Pego, Puzol y de la parroquia de El Salvador de Valencia. Sabemos del domicilio de Ríos en Liria por una breve alusión que él mismo hace en la descripción de una lápida edetana<sup>7</sup>:

En la plaza de Liria, en una esquina [la lápida] hoy está sirviendo de banco en la plaza en casa de Fco. Tello, en que yo vivo y que leo desde mi ventana. Es negra y grande y le cortaron las últimas letras [...]

No por ello dejó de tener contacto con su villa natal, que visitó a menudo a lo largo de su vida, entre otras razones por ser poseedor del beneficio de la Santísima Trinidad<sup>8</sup>, fundado en 1735 en la capilla de San José de la iglesia arciprestal de San Pedro y San Pablo de Ademuz<sup>9</sup>. Por las mismas fechas en las que accedía al beneficio ademucero, Ríos concursaba a un canonicato en el obispado de Segorbe, dignidad que finalmente no obtendría y que le implicó en un oneroso proceso, tal como él mismo relata<sup>10</sup>:

Dieron posesión en el canonicato de Segorbe al Dr. Albert en 4 de Junio de 1739 después que gasté en concurso, en pleyto allí, en viajes, en la colación del Sr. Arzobispo, en la Rota, y otros gastos. Duró más de 3 años. Bendito sea Dios.

Después del largo pleito, del que debió quedar bastante saturado a juzgar por su exclamación final, Ríos parece alejarse de las tierras del obispado de Segorbe y entrar en una mayor relación con la capital del Turia. En 1740 abandonará Liria pues el arzobispo de Valencia don Andrés Mayoral, reconociendo sus virtudes, le otorgaba aquel año una de las mejores rectorías de

<sup>6</sup> Es de resaltar el segundo nombre de pila, Generoso, que muestra cómo había arraigado ya en aquellas fechas la particular devoción por Santa Generosa, cuyas veneradas reliquias se custodiaban en su capilla de la iglesia arciprestal de San Pedro y San Pablo de Ademuz desde el siglo XVII. ESLAVA BLASCO, R.: *Ademuz y su patrimonio histórico-artístico*. Ademuz, 2007. Pp. 63-67.

<sup>7</sup> B.U.V.M. S. 193. Fol. 236.

<sup>8</sup> A.R.V. Bailía, letra A, Exp. 778 (1741-1811).

<sup>9</sup> El 23 de mayo de 1735 el matrimonio ademucero formado por Joseph González y Juana Pastor erigía el beneficio de la Santísima Trinidad en la capilla de San José de la iglesia arciprestal de Ademuz. El clérigo poseedor tenía obligación de celebrar 52 misas anuales, confesar antes de las mismas, explicar doctrina cristiana tres días a la semana desde el primer domingo de Adviento hasta el primer día de Cuaresma, dar de comer al predicador del día de la Asunción, así como cuidar de las ropas y ornamentos del entierro de Cristo, que se custodiaban, también hoy, en dicha capilla de San José. José Ríos, primer poseedor del beneficio de la Trinidad, percibía por todo ello una renta anual de 44 libras valencianas y 12 sueldos. ESLAVA BLASCO, R.: *Ademuz y su patrimonio histórico-artístico*. Ademuz, 2007. Pp. 89-91.

<sup>10</sup> B.U.V.M. S. 193. Fol. 73.

<sup>4</sup> El manuscrito número 193 de la Biblioteca de la Universidad de Valencia lleva un pequeño sello que revela su procedencia: "Ex Bibliotheca, quam D. D. Franciscus Borrell, Academiae Valentinae testamentum legavit".

<sup>5</sup> XIMENO, VICENTE: *Escritores del Reyno de Valencia, chronológicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la christiana conquista de la misma Ciudad, hasta el de MDCCXLVII. Valencia, 1747. Tomo II. P. 269.*



su **mitra**, la de Cullera. Siete años más tarde era nombrado calificador del Santo Oficio de la Inquisición. La valía de Ríos quedó asimismo patente al ser comisionado por la villa de Cullera y por los párrocos de la ciudad de Valencia para defender en la corte de Madrid la recuperación de parte de las rentas eclesiásticas de estos lugares, así como algunos arbitrios cullerenses, que habían sido embargados por el gobierno; sus gestiones lograron recobrar el tercio embargado y el párroco la primicia<sup>11</sup>. Como rector de Cullera, Ríos pronto se granjeó el afecto y la admiración de sus feligreses, llamándole “padre de los monesterosos”. Bajo su mandato se levantó la bella capilla de comunión de su iglesia parroquial de los Santos Juanes, así como también tuvieron ingreso en ella admiradas reliquias<sup>12</sup>. Al parecer, Ríos fue asimismo el autor de los Gozos a la *Mare de Deu del Castell*<sup>13</sup>, veneradísima patrona de Cullera, y cuya imagen en cerámica presidía la puerta de su casa en el número uno del *carrer Nou*<sup>14</sup>.



Capilla de Comunión de la iglesia parroquial de los Santos Juanes de Cullera, levantada en tiempos de José Ríos. Foto del autor.

El doctor Ríos permanecería como rector de Cullera hasta 1774, fecha en la que misteriosas acusaciones<sup>15</sup> le acarrearón un sonado proceso en Valencia. Éste se resolvió con una condena a reclusión en el monasterio de la Valldigna, pena que no llegó a cumplir pues la muerte le sorprendió súbitamente en 1778 en la misma Cullera, cuando se dirigía hacia la cercana fundación cisterciense de Simat de la Valldigna. Así lo relata Fuster<sup>16</sup>:

La envidia de sus sobresalientes méritos y brillantes luces le acarreó algunas persecuciones, armándole calumnias que nunca pudo justificar la emulación más maligna, pues cuando se intentaban sacar contra él imaginados delitos, resultaban abonos y convincentes pruebas de su inocencia. Sin embargo, de tan cruel persecución, y que finalmente el poder, más que la razón, el partido de escuela más que la justicia (que entonces estaba en esta Ciudad con el mayor vigor), le destinó á una reclusión en el Monasterio de Valdigna, y (por una casualidad ó Providencia divina) se verificó el deseo que siempre tuvo de ser enterrado en su Iglesia de Cullera, y en la misma sepultura que él había construido para sí, y no pocas veces dicho en el púlpito que allí sería enterrado, pues cuando iba desde Valencia á su destino por cumplir lo mandado, al pasar por Cullera le sorprendió la muerte de resultados de un insulto en el año 1777, cumpliéndose por este raro medio lo que él tenía como vaticinado muchas veces. Esta muerte fue muy sentida de todos sus feligreses, porque le estimaban como párroco docto y virtuoso, y les consoló sólo tenerlo difunto, ya que las persecuciones no les habían dejado lograr vivo.

José Ríos fue sepultado el primero de marzo de 1778, a los pies de la puerta principal de la capilla de Comunión que años atrás él mismo había mandado erigir adosada a la iglesia parroquial de los Santos Juanes de Cullera. Todavía hoy puede observarse la lápida de piedra negra y buen tamaño bajo la que descansa, aunque su inscripción ya ha desaparecido a causa del continuo paso de fieles, pues es obligado pisarla para acceder a la capilla, y cuya ubicación Ríos eligió como signo de humildad. Los estudiosos locales afirman que murió “en olor de santidad”, pues parece que tan notable había sido en virtud como en ciencia<sup>17</sup>. Al frente de la vicaría cullerense estuvo durante treinta y cuatro años, gozando el ademucero de gran estima entre sus feligreses. Muestra de ello es la calle rotulada con su nombre, la situada en frente de la puerta principal de la iglesia de los Santos Juanes, afecto que contrasta con la ausencia de homenajes por parte de su villa natal, Ademuz. Inexplicable olvido que debería ser remediado en el futuro.

### Ríos, escritor

También Ximeno es el primero en aportar una relación de las obras publicadas por José Ríos, las impresas hasta mediados de siglo<sup>18</sup>:

1.-*Sermon del glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús*. En Valencia por Joseph Estevan Dolz 1741 en 4. Le predicó el mismo año en la Casa Professa de esta Ciudad.

2.-En el libro de las *Fiestas Centenarias del siglo V de la Conquista de Valencia*, compuesto por D. Joseph Vicente Ortí y Mayor, ay al principio dos Poesías, la una Castellana, y la otra Valenciana, y otras en las Fiestas

<sup>11</sup> PILES IBARS, A.: *Historia de Cullera*. Cullera, 1973. Pp. 511-512. Justo Pastor Fuster da a conocer una obra de Ríos relacionada con el cometido que le llevó a Madrid y que, al parecer, no llegó a ser publicada: *Alegación por los Diezmos novales*. Se trata de un encargo del arzobispado de Valencia sobre un asunto que el ilustrado Gregorio Mayans ya había escrito: la defensa de los diezmos novales, que la Corona había secuestrado a la Iglesia dentro de las reformas fiscales ilustradas. FUSTER, J. P.: *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días y de los que aún viven con adiciones y enmiendas á la de D. Vicente Ximeno*. Valencia, 1830. Edición de la Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia, 1999. P. 88.

<sup>12</sup> PILES IBARS, A.: *Op. Cit.* P. 511.

<sup>13</sup> LEÓN, V.: *Historia de la imagen y capilla de la Virgen del Castillo de Cullera*. Valencia, 1892. Pp. 30-32.

<sup>14</sup> PILES IBARS, A.: *Op. Cit.* Pp. 613-614.

<sup>15</sup> Entre ellas, se le imputaba sus críticas hacia la real orden de expulsión de los jesuitas, promulgada por Carlos III en la primavera de 1767.

<sup>16</sup> FUSTER, J. P.: *Op. Cit.* P. 88.

<sup>17</sup> LEÓN, V.: *Op. Cit.* P. 32. PILES IBARS, A.: *Op. Cit.* P. 514. Hemos de agradecer a Rafael Reig, actual rector de la iglesia de los Santos Juanes, la información que tan amablemente nos proporcionó.

<sup>18</sup> XIMENO, V.: *Op. Cit.* Tomo II. P. 269.

que por este motivo hicieron los dos Colegios de Torcedores, y Corredores de Seda, en las cuales no permitió el Autor se pusiera su nombre, sin embargo de aver compuesto en menos de tres días un Poema que llena cerca de veinte paginas desde la 424 que mereció un aplauso general.

Más adelante, en el capítulo titulado “Adiciones y correcciones”, Ximeno añade una tercera obra<sup>19</sup>:

JOSEPH RIOS, tom. 2. pag. 269. col I. Añadase que ha sido nombrado Calificador del Santo Oficio, y que ha dado á la Estampa otro Sermón intitulado:

1.- *El Arbol Grande de Gandia S. Francisco de Borja. Oracion que en la Colegial, y en fiesta de dicha Ciudad dixo en el día 10 de Octubre 1748. En Valencia por Joseph Estevan Dolz dicho año en 4.*

Fuster, en 1830, completa el catálogo<sup>20</sup>:

*Plática que dijo en 13 de Marzo de 1766, á la reverenda Congregación de Sacerdotes, erigida desde el año 1617 en la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de la Ciudad de Valencia. En ella, por Dolz, 1766, en 4º, y reimpresso por los Hermanos de Orga, 1786, en 4º.*

Como puede observarse, la mayor parte de obras publicadas por Ríos son sermones. Éstos suelen ser de temática jesuítica<sup>21</sup> y destinados a esta congregación. Particularmente interesante es el que predicó en 1766 en la Casa Profesa de Valencia, en el que hace una defensa de los clérigos de la Compañía frente a las críticas lanzadas por los laicos y que, en cierto modo, preludian lo que un año después había de suceder: la real orden de expulsión de los jesuitas de los reinos de España. Todo ello muestra la estrecha vinculación de Ríos con la Compañía de Jesús; la defensa que de ésta hará, incluso tras la orden de expulsión, será uno de los cargos a los que se enfrentará en el procesamiento que sufrió al final de su vida.

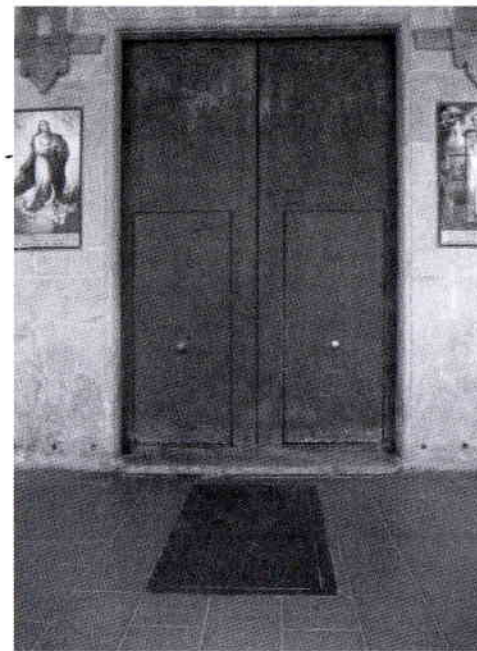
Por otro lado, la participación de José Ríos en la obra que publicó José Vicente Ortí y Mayor con motivo de la conmemoración del quinto centenario de la conquista de Valencia por Jaime I, revela su faceta lírica<sup>22</sup>. Para este libro de fiestas que recoge las celebraciones, altares, procesiones, comedias y demás actos desarrollados en la mencionada conmemoración de octubre de 1738, Ríos

<sup>19</sup> XIMENO, V.: *Op. Cit.* Tomo II. P. 373.

<sup>20</sup> FUSTER, J. P.: *Op. Cit.* P. 88.

<sup>21</sup> Los dos sermones citados por Ximeno tienen como eje a los personajes más importantes de la orden: su fundador San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja, primer Superior General de la Compañía de Jesús.

<sup>22</sup> ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *Fiestas Centenarias, con que la insigne, noble, leal y coronada Ciudad de Valencia celebró en el día 9 de Octubre de 1738 la Quinta Centuria de su Christiana Conquista.* Valencia, 1740.



Lápida sepulcral de José Ríos a la puerta de la capilla de Comunión. Iglesia parroquial de los Santos Juanes. Cullera. Foto del autor.

escribió dos poemas, uno en castellano y otro en valenciano. Éstos forman parte de los textos laudatorios que varios autores dedican a Ortí y Mayor, artífice del volumen, en las páginas previas sin numeración. El hecho que aparezcan estas obras de Ríos entre las de otros clérigos valencianos que sobresalieron en aquellos años por su arte o erudición (el primer texto lo escribe precisamente Vicente Ximeno) revela la consideración que el ademucero tenía en los ambientes humanísticos de la Valencia de la época. El poema en castellano y tres páginas Ríos lo titula *Alaba à Valencia que festeja su Quinto Centenar, y à Don Joseph Vicente Ortí que describe sus Fiestas en este Libro el Dr. Joseph Rios, Presbitero, Valenciano, Vicario en la Iglesia Parroquial de la Villa de Liria*<sup>23</sup>. Inmediato al anterior aparece el poema en valenciano, en el mismo tono laudatorio, pero de apenas una página a doble columna; lleva por título *Romanz* y comienza así<sup>24</sup>:

A les festes de Valencia  
va un poema en Valencià;  
y així la Dedicatoria  
tindrà à prop en qui rahonar.

Que no es perda la llabor  
del Lemosí hem de cuidar;  
Ortí planta un rodalet,  
que rius han de regar.

Lo primero que sorprende de esta obra es que Ríos, proviniendo de una zona castellanohablante como el Rincón de Ademuz, se lance a la escritura en valenciano, y salga airoso. No sólo eso, sino que en estos primeros versos haga además una defensa del valenciano o *llemosí*. En este sentido, es de destacar el juego de palabras que realiza en la segunda estrofa reproducida, con el nombre del agasajado *Ortí* (como hortelano que siembra la lengua propia) y del que

<sup>23</sup> ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *Op. Cit.* S/n.

<sup>24</sup> ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *Op. Cit.* S/n.



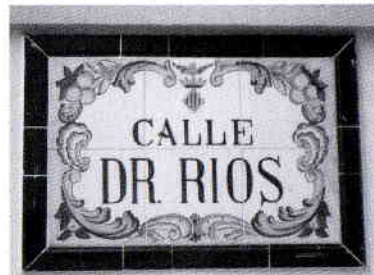
agasaja, *rius* (Ríos que la riega). Más extensa y de mayor empaque es la *Loa para la comedia de los Colegios de Corredores y Torcedores*<sup>25</sup>, compuesta por Ríos como prelude a la pieza teatral que se representó la tarde del sábado 11 de octubre en la Plaza del Mercado de Valencia, sufragada por el Gremio de Corredores y el de Torcedores de la Seda. Se trata de una obra poética que relata y ensalza la conquista cristiana de la ciudad en 1238, destinada a ser declamada o representada por varios personajes (Valencia, la Religión Christiana, la Historia, la Profecía, Zet Abuzeit Rey, Zaen Rey, el Rey don Jayme, el Arzobispo de Tarragona). En las veinte páginas que ocupa, Ríos demuestra un gran conocimiento de la historia medieval y, aunque no estampó la firma en este poema dialogado, Ximeno afirma su autoría. Ésta queda manifiesta además en las primeras estrofas, donde Valencia, todavía por conquistar por Jaime I, se lamenta de que nadie vaya en su rescate, mientras que otras tierras ya han sido liberadas del dominio musulmán; aquí el ademucero Ríos hace alusión a los primeros pasos de la conquista cristiana, mencionando las villas de su comarca, Castielfabib y Ademuz, ya recuperadas años antes (1210) por el padre de Jaime I, Pedro II<sup>26</sup>:

Ay Dios de Israel, ay Dios!  
que no ha de venir el tiempo,  
en que Valencia sacuda  
las cadenas de su cuello

\*\*\*  
En Sobrarbe, Ribagorza,  
Aragón, Navarra fueron  
abandonados días ha  
los impuros Sarracenos.

\*\*\*  
Castielfabib, y Ademùs  
yá en mi término, al aliento  
de Don Pedro, levantaron  
erguido Chistiano cuello.

De los lances literarios de Ríos queda asimismo constancia en el manuscrito 193 de la Biblioteca de la Universidad de Valencia. Aunque muy escasos en relación al espacio ocupado por sus estudios anticuarios, al final del legajo aparecen varios sermones inéditos. Destaca el dedicado a la pobreza titulado *De las penas de sentido*, el *Rachel Panegirico*, escrito en 1771 con motivo del ingreso de la hermana Isabel Font en el convento de carmelitas descalzas del



Panel cerámico dedicado al ademucero José Ríos en Cullera. Foto del autor.

Corpus Christi de Valencia y que Ríos pensó publicar, tal como él mismo afirma en una nota ("Lo escribí para la imprenta que no se hizo"), el *Culpable olvido de los vivos*, o los dos *Apólogos*, breves escritos morales. Finalmente, en el apartado de verso cabe mencionar el poema *Corazón contrito y humillado*, que comienza así<sup>27</sup>:

Dios mío crucificado,  
Todo penas, todo amor,  
Misericordia, Señor,  
De un corazón humillado.

Especialmente destacable es el extenso romance laudatorio dedicado al rey Felipe V, con motivo de su renuncia al trono en favor de su hijo Luis I<sup>28</sup>. Aparece bajo el título *Afectos de España, al retirarse nuestro Monarca Felipe V* y en sus elogiosos versos Ríos de nuevo da buena muestra de su conocimiento de la historia, con puntuales alusiones al pasado de la monarquía hispana<sup>29</sup>.

### Ríos, anticuario ilustrado

Ya en su época José Ríos cosechó una acreditada fama de estudioso de la historia y de coleccionista de antigüedades. En las postrimerías del siglo XVIII Antonio Ponz lo cita en su *Viaje de España*<sup>30</sup>. Enrique Flórez, en el prólogo de su obra *Medallas de España*, dice: "El Dr. Ríos, rector de la villa de Cullera, en el reino de Valencia, se sirvió remitirme el más copioso número de monedas saguntinas que hasta hoy se ha conocido, y después trajo a Madrid las de otras ciudades." Fuster, en su obra bibliográfica publicada en 1830, vuelve a incidir en este sentido<sup>31</sup>:

[José Ríos] fue muy aficionado al estudio de la antigüedad, y como tal recogió una muy considerable porción de monedas romanas y medallas antiguas, por lo cual hace mención de él el célebre Martínez Pingaron en su erudito Prólogo á la Ciencia de las Medallas; paró dicha colección en el Museo de la Biblioteca Arzobispal de Valencia, el que por desgracia se fundió, perdiéndose de resultas de algunas bombas que incendiaron la Biblioteca pública de dicho Palacio, en el bombo que sufrió esta Ciudad en los días 5, 6 y 7 de Enero de 1812.

Además de atesorar una nutrida colección de monedas antiguas, Ríos también plasmó sus intereses arqueológicos en numerosos escritos, si bien tan sólo conocemos uno que llegase a ser publicado. Se trata una ilustradísima disertación que confeccionó para Liria, cuando ya hacía tiempo que ocupaba la rectoría de Cullera, y que versa acerca de una lápida que había pertenecido a un

<sup>27</sup> B.U.V. M. S. 193. S/n. Dedicado al Crucificado, presenta la estructura propia de unos gozos.

<sup>28</sup> Luis I, muerto prematuramente en 1724, tan sólo ocuparía siete meses la corona española, volviendo Felipe V al trono aquel mismo año.

<sup>29</sup> B.U.V. M. S. 193. S/n.

<sup>30</sup> PONZ, A.: *Viaje de España*. Tomo 4º, p. 163.

<sup>31</sup> FUSTER, J. P.: *Op. Cit.* Pp. 87-88.

<sup>25</sup> ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *Op. Cit.* Pp. 424-443.

<sup>26</sup> ORTÍ Y MAYOR, J. V.: *Op. Cit.* Pp. 425-426.

Autógrafos de José Ríos como vicario de Liria (1725-1740) y como rector de Cullera (1740-1774). Manuscrito 193 de la Biblioteca de la Universidad de Valencia. Foto del autor.

templo romano dedicado a las Ninfas. La pieza fue hallada por el regidor Manuel Civera en abril de 1759, cuando limpiaba con doce peones la Font del Canyar de la capital edetana<sup>32</sup>. Según relata el propio autor al inicio de su obra, se hallaba de paso por Liria en agosto de 1759 cuando cayó enfermo y durante su convalecencia en la población redactó este estudio sobre la pieza arqueológica recién descubierta, que concluyó el 20 de septiembre y que daría a la imprenta antes de acabar el año. De la disertación de Ríos, dice Fuster<sup>33</sup>: “Es papel muy erudito é instructivo, y que descubre una profunda inteligencia en las antigüedades”. Sólo se publicaron 200 ejemplares, en la imprenta de José Estevan Dolz. Al año siguiente ya estaban agotados, pues Benito Escuder y Segarra escribe al ilustrado Gregorio Mayans en febrero de 1760 que no había podido hallar ningún ejemplar<sup>34</sup>.

Si el breve trabajo sobre la lápida edetana fue publicado y elogiado por sus contemporáneos por la erudición que encerraba, ésta queda especialmente manifiesta en el manuscrito 193 de la Biblioteca de la Universidad de Valencia. A decir verdad, el grueso de éste se halla dedicado a la constituyó su afición principal: la arqueología y la historia antigua. Buena parte del manuscrito la ocupa un extenso tratado de numismática, de un centenar de folios numerados, dividido en una decena de capítulos y que Ríos titula *Diálogos de Don Antonio Agustín*<sup>35</sup>. Éste último, arzobispo de Tarragona y numismático del siglo XVI, parece ser el autor del tratado, en el que se alude a variados aspectos iconográficos, geográficos e históricos sobre las monedas, y que Ríos debió transcribir para emplearlo en sus estudios numismáticos.

<sup>32</sup> El escrito lleva el siguiente título: *A los Edetanos, o a los Hijos de Liria. Se dedicó el Templo, que acuerda esta Lapida; y a los mismos se dirige mi trabajo sobre ella. Estoy seguro de que les parecerá bien, y admitirán con agrado este pequeño obsequio, a que más que mi entendimiento concurre mi voluntad, que es de que Dios los guarde en su santo amor muchos años. Dr. Ríos Presb. Vic. que fue de Liria.*

<sup>33</sup> FUSTER, J. P.: *Op. Cit.* P. 88.

<sup>34</sup> MARTÍ GRAJALES, F.: *Ensayo de una bibliografía valenciana del siglo XVIII. Valencia, 1987. Tomo I. P. 321.*

<sup>35</sup> B.U.V. M. S. 193. Fol. 212.

Los restantes folios no aparecen tan sistematizados y más se asemejan a un cuaderno de trabajo, con numerosísimas anotaciones, de carácter muy variopinto: desde notas referentes a algún libro que andaba estudiando, reseñas sueltas de la historia antigua, de los lugares de sus hallazgos numismáticos, el análisis y los dibujos de monedas y lápidas romanas, etc. Dada la ausencia de orden y conexión en el contenido de estos folios no parece que el autor tuviese en mente darlos a estampa.

Más interés, sin embargo, ofrecen las pocas cartas que entre esas páginas aparecen dirigidas a personajes del momento y de las que pueden extraerse detalles biográficos. Son individuos que participan con Ríos en los intereses arqueológicos y, por lo tanto, la temática de este apartado epistolar siempre versa en torno a estas cuestiones. Así, los siete folios en los que diserta sobre las diferentes formas que toma el topónimo Segorbe (Segobriga, Segobrica, Segoriga...) y cómo son empleadas en distintas monedas y lápidas a lo largo de la historia<sup>36</sup>. La erudición también está presente en la disquisición sobre una moneda púnica, donde nombra varios aficionados a esta cultura como Guillem de Pertusa, el deán Manuel Martí y el doctor Huguet, que Ríos firma el 13 de junio de 1739, todavía como rector de Liria. A menudo los opúsculos-carta comienzan con un interrogante, a modo de título, tal como sucede con el siguiente<sup>37</sup>: “¿Por qué se encuentran más monedas de Romanos, que de Godos, y aun de Moros? Sea Yo o no para responder dignamente; me basta que V S<sup>a</sup> lo mande; voy a cumplir...”

Ya como rector de Cullera, Ríos compone una elucubración sobre un anillo sigilar romano<sup>38</sup> que envía como regalo a su amigo el Arcediano de Alcira (Pedro Mayoral, pariente del Arzobispo de Valencia) el 1 de febrero de 1748. Comienza así la misiva<sup>39</sup>:

Pongo en mano de V<sup>a</sup> S<sup>a</sup> ese anillo, al que defendió su materia de las dentelladas del tiempo; y espero, que ha de hacerse lugar, así como en el erario, en su delicado gusto. Yo me tomo la licencia de decir sobre él lo que me parece; aunque le dé un mal rato, ó se lo hurte á sus horas arregladas...

Al final de la carta, en una nota marginal y que no forma parte de la misma, Ríos revela algunas de sus amistades interesadas por lo arqueológico<sup>40</sup>:

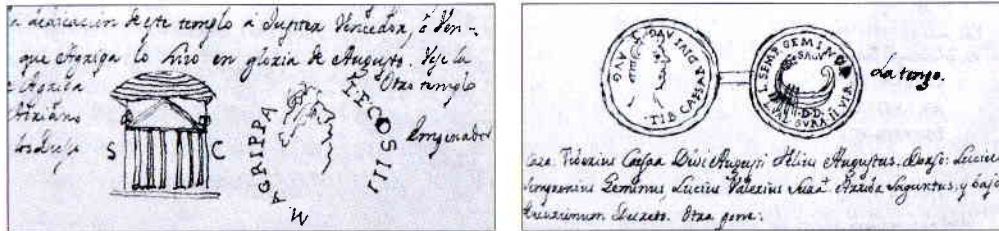
<sup>36</sup> Ríos, además de dominar la lengua latina, también tenía conocimiento de griego, italiano y algunos rudimentos de hebreo y árabe, según se desprende del manuscrito 193.

<sup>37</sup> B.U.V. M. S. 193. S/n.

<sup>38</sup> El anillo, que representaba un tibicén o tocador de doble flauta, lo había adquirido Ríos en Liria: “Podíamos pensar, que el dueño de nuestro anillo murió en alguna función militar. Me empeña a este pensamiento lo primero tanta variedad de batallas que hubieron los romanos en los campos Edetanos, como dice Tito Livio, endonde Yo encontré a nuestro anillo. Lo segundo, que junto con él, y entre los huesos encontré otro de la misma labor, aunque más pequeño, efigiado con una cabeza galeada, que queda en mi poder...” (B.U.V. M. S. 193. S/n).

<sup>39</sup> *Ibidem.*

<sup>40</sup> *Ibidem.*



Dibujos de monedas romanas de José Ríos: una de época de Augusto, con el Panteón de Agripa, y otra de época de Tiberio. Manuscrito 193 de la Universidad de Valencia. *Foto del autor*.

Entre otras partidas que hacen amable al Arcediano de Alcira, amigo verdadero, y obligado del Ilmo Sr. Ferrer, y favorecedor mío, y del Rector de Liria, una es la afición a la antigüedad, que traxo de Roma. En gracia de su afición le embié esta elucubración con un anillo, que ha de agradar al delicado gusto del Prior Dn Herrero....

Las relaciones de Ríos conducen incluso al grupo de intelectuales que rodeaba al ilustrado Gregorio Mayans y Siscar en su exilio de Oliva. Entre ellos destacaba el príncipe Pío de Saboya y Conde de Lumières, también numismático, y que visitaba a menudo a Ríos en su residencia de Cullera<sup>41</sup>. Los contactos de Ríos no sólo se circunscribían al ámbito valenciano, también al madrileño, como prueba esta breve alusión al padre Flórez entre sus notas<sup>42</sup>: “En octubre de 1755 embié al Padre Henrique Flórez Author de *España Sagrada* 42 distintas [monedas] saguntinas.”

En definitiva, las páginas del manuscrito 193 de la Universidad de Valencia muestran una visión más cercana del trabajo de José Ríos, casi cotidiana. Por lo que respecta a la parte numismática, con sus copiosas anotaciones de carácter histórico, ya debió revisarla Felipe Mateu y Llopis, como lo indicaría la tarjeta dejada por el catedrático entre las páginas del manuscrito; no parece conveniente su publicación, dada la falta de estructura de muchas de sus páginas. Sin embargo, el capítulo epistolar y las obras de carácter literario, como son los sermones y los poemas inéditos contenidos en el legajo, a nuestro juicio encierran cierto atractivo. Consideramos que será conveniente publicarlos, intención que Ríos expresó con respecto a alguno de ellos. A este cometido dedicaremos espacio en próximos números de *Ababol* para, así, contribuir a la difusión y al conocimiento de la personalidad más relevante que la comarca de Ademuz dio en el siglo de la Ilustración.

Raúl Eslava Blasco  
(Valencia)

<sup>41</sup> PILES IBARS, A.: *Op. Cit.* P. 613.

<sup>42</sup> B.U.V. M. S. 193. Fol. 225.